

*Poemas*

(de *Las hijas del espino*)

**LUCÍA ESTRADA**

**Alma Mahler**

Yo también lo prefiero.

Es más bella la mano  
al pulsar una cuerda invisible.

Cuando duermes,  
reaparecen las tres mil sombras de tus dedos  
tejiendo filigranas  
en el oscuro cuello del dragón.

Te miro inquieta  
sin atreverme a respirar.

Es la hora más alta  
del doble vuelo nocturno.

Escribo en la seda de tus párpados  
mi temor de perderle,  
de que huya como gato por los techos,  
de que salte y reviente la cuerda  
de todas las campanas del mundo,

de que se despeñe con el sonido metálico  
de un arcángel  
en el centro mismo de la orquesta.

Yo también lo prefiero  
cóncavo y oscuro.

La clave blanca y negra  
de todo cuanto existe  
se advierte  
en su sinfonía de agujas.

## Cosima Wagner

Ofreeceré mis ojos  
al paso de la yegua nocturna,  
ofreeceré mi fiebre,  
el arco de la medianoche;  
porque tú estás al fondo,  
porque es tu imagen  
la que se oculta bajo el yelmo.

Una danza mortal  
en el vientre blanco  
de los sonidos que se cruzan.

Somos ángeles enraizados  
allí donde nadie sueña.

La casa está vacía  
y el oído.  
Puedes entrar a galope  
en el reino de los timbales  
y las flautas.

Puedo morir  
para que la música  
siga en ascenso.

## June Miller

Mis gestos se complacen en la máscara,  
en el viento feroz de no ser para nadie.

Me adorna el amor que no siento  
como Salomé con todas sus joyas  
y extraños perfumes.

Simulé olvidarme  
frente a un mundo de puertas cerradas.  
Reí tantas veces y deliré  
bajo la transida Nínive,  
acantilado de ovejas y verdugos.  
Pero luego, sí, pero luego, estatuilla lunar,  
mi cabeza fue arrancada  
por la cruel guillotina del desamparo.

“La flor está en mis ojos”, dicen las bellas mujeres,  
y el veneno circular en la punta de los dedos  
siempre enrojecidos por el peso de la savia,  
fruto ambulante,  
corteza, fisura hiriente.

Vuelve, oh tú,  
perfecta cuanto más alevosa,  
fija con alfileres en mi mano  
el nuevo destino.

Escribe, gitana,  
que viajaré por vastas regiones,  
que la tierra inundará mis pasos,  
que la noche se hará boca de lobo  
en la que pueda entrar y ser la torre imantada  
que busca el rayo  
desde lejos.



## María Dmitrievna Isaiev

Escucho el canto rojo de la tormenta  
venir por las calles.

Es el crimen y la enfermedad  
recorriendo las horas,  
los minutos,  
justamente sobre nuestra mesa.

Hoy he descubierto mi temor a la locura.  
Hoy he comprendido el temblor  
de tu mano al encender la lámpara.

Está entre nosotros  
y tú lo sabes.  
Su risa gotea en las paredes,  
su respiración empaña el espejo  
en el que sueles escribir  
para conjurar el espanto.

Alguien más le sigue,  
come con nosotros,  
piensa en su miseria  
y se compadece de mi silencio.  
Su nombre danza como la serpiente,  
se oculta tras la roca  
que podría aplastarla,

pero confía su destino  
a esas iniciales misteriosas  
que nada pueden responderle.

Un demonio guarda su bastón tras la puerta.

Entro  
e incluso en mí,  
todo lo han robado.

¿Son estas las huellas de tus pies?

¿Eres tú quien me llama  
o tu ángel de exterminio?

¿Son estas mis palabras o las de su abandono?

Dime que la furia  
de los pasos allá afuera  
no se dirige hacia nosotros.  
Dime que no es a ti  
a quien buscan, que antiguo  
ese no era tu nombre.  
Dime que antes de todo  
cerrarás el libro  
y con él  
la pesadilla.